

y ordenó la Duquesa que de allí adelante no las trataran como á sus criadas, sino como á señoras aventureras que venían á pedir justicia á su casa. Y, así, les dieron cuarto aparte y las sirvieron como á forasteras, no sin espanto de las demás criadas, que no sabían en qué había de parar la sandez y desenvoltura de D.^a Rodríguez y de su malandante hija.

Estando en esto, para acabar de regocijar la fiesta y dar buen fin á la comida, veis aquí donde entró por la sala el paje que llevó las cartas y presentes á Teresa Panza, mujer del gobernador Sancho Panza; de cuya llegada recibieron gran contento los Duques, deseosos de saber lo que le^a había sucedido en su viaje. Y, preguntándose, respondió el paje que no lo podía decir tan en público ni con breves palabras: que sus excelencias fuesen servidos de dejarlo para á solas, y que entretanto se entretuviesen con aquellas cartas. Y, sacando dos cartas^b, las puso en manos de la Duquesa. La una decía, en el sobrescrito: *Carta para mi señora la Duquesa tal, de no sé dónde*; y la otra: *Á mi marido Sancho Panza, gobernador de la insula Barataria, que Dios prospere más años que á mi*.

No se le cocía el pan, como suele decirse, á la Duquesa hasta leer su carta; y abriéndola, y leído^c para sí, y^d viendo que la podía leer en voz alta para que el Duque y los circunstantes la oyesen, leyó desta manera:

« CARTA DE TERESA PANZA Á LA DUQUESA

Mucho contento me dió, señora mía, la carta que vuesa grandeza me escribió; que en verdad que la tenía bien deseada. La sarta

a. ...lo que avia. BR.³. — b. ...sacando dos, las pufo. TON. — ...sacando dos, las puso. ARG.^{1,3}, BENJ. — c. ...y leydola para. TON. — ...y habiéndola leído para. ARG.². — ...y leída para. ARG.¹, BENJ. — d. ...fi, viendo. TON.

20. ...y abriéndola, y leído para sí. — Á este pasaje ha hecho el siguiente reparo un ilustre comentador: «*Abriéndola y leído* no está bien. Parece errata por *habiéndola leído*.» Si no andamos equivocados, aquí hay una elipsis, en cuyo caso no se ha de tocar el texto. Decir: «*y abriéndola y habiéndola leído para sí*» es hablar sin restricción alguna, pero por modo más débil que como lo dijo Cervantes.

25. ...que en verdad que la tenía bien deseada. — Al comentar este pasaje un insigne cervantista, profundo conocedor de la producción caballeresca, escribe: «¿Cómo podía desearla si no sabía que tal Duquesa hubiese en el mundo, ni que estuviese Sancho en su casa, ni nada de lo que hasta entonces había sucedido?» Y cabe decir que, quien tuvo admirable memoria para retener en su mente infinidad de nombres de héroes, de paladines, de mil y mil hechos

de corales es muy buena, y el vestido de caza de mi marido no le va en zaga. De que vuesa señoría^a haya hecho gobernador á Sancho, mi consorte, ha recibido mucho gusto todo este^b lugar, puesto que no hay quien lo crea, principalmente el cura y maese Nicolás, el barbero, y Sansón Carrasco, el bachiller; pero á mí no se me da nada, que, como ello sea así, como lo es, diga cada uno lo que quisiere. Aunque, si va á decir verdad, á no venir los corales y el vestido, tampoco yo lo^c creyera; porque en este pueblo todos tienen á mi marido por un porro, y que, sacado^d de gobernar un hato de cabras, no pueden^e imaginar para qué gobierno pueda ser bueno.

a. ...vuesa señora haya. BOW. — ...que vuestra señoría. A.^{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., FK. — b. ...todo el lugar. BR.³. — TON. — c. ...yole creyera. ARG.², BENJ. — d. ...que sacando de. RIV., FK. — e. ...no puede imaginar. GASP.

de armas, no la tuvo aquí para recordar que en el cap. 36 de esta segunda parte figura una carta, enviada por el electo gobernador á su mujer, en la que se lee lo siguiente: «*Ahi te envío un vestido verde de cazador, que me dió mi señora la Duquesa... La Duquesa mi señora te besa mil veces las manos... Deste castillo á 20 de Julio de 1614.*» Luego sabía que su marido se hallaba de huésped en el castillo de unos Duques. Pero aun hay más: ¿es que el paje portador de las cartas y de la sarta de corales no habló de su señora la Duquesa? Teresa Panza pudo muy bien decir «que en verdad la tenía bien deseada», y más aún recordando lo que le dice su esposo, que «no hay cosa que menos cueste ni valga más barato... que los buenos comedimientos».

2. De que vuesa señoría haya hecho gobernador á Sancho, mi consorte... Aunque, si va á decir verdad, á no venir los corales y el vestido, tampoco yo lo creyera. — Comentar seriamente una nota cómica, un rasgo humorístico, como el de: «De que vuesa señoría haya hecho gobernador á Sancho, mi consorte, ha recibido mucho gusto todo este lugar, puesto que no hay quien lo crea, principalmente el cura y maese Nicolás, el barbero, y Sansón Carrasco, el bachiller; pero á mí no se me da nada, que, como ello sea así, como lo es, diga cada uno lo que quisiere. Aunque, si va á decir verdad, á no venir los corales y el vestido, tampoco yo lo creyera; porque en este pueblo todos tienen á mi marido por un porro»; poner empeño (hay que repetir la idea) en mostrar contradicción tan palmaria; sólo puede hacerlo quien, olvidando los deberes del crítico en vez de mostrar lo mejor de la obra que juzga, analiza, describe y clasifica, busca defectos que fácilmente se deslizan por entre los puntos de la pluma al más cuidadoso y diligente. Y no decimos más para no traer aquí el nombre de quien tal ha hecho.

9. ...y que, sacado de gobernar un hato de cabras, no pueden imaginar para qué gobierno pueda ser bueno. — Opinión en un todo conforme con el juicio que de sí mismo tiene Sancho:

«— Y ¿qué has ganado en el gobierno?— preguntó Ricote.

— He ganado, — respondió Sancho, — el haber conocido que no soy bueno para gobernar si no es un hato de ganado.» (II, 54; — pág. 77, línea 1.)

Dios lo haga y lo^a encamine como ve que lo han menester sus hijos. Yo, señora de mi alma, estoy determinada, con licencia de vuesa merced, de meter este buen día en mi casa, yéndome á la corte á tenderme en un coche, para quebrar los ojos á mil envidio-

a. ...y le encamine. ARG.^{1,2}, BENJ.

Pero tal opinión, semejante juicio, ¿guardan el debido acuerdo y armonía con los aciertos de Sancho en su gobierno, con las sentencias que pronunció, que diríanse inspiradas por la ninfa Egeria? ¿No ha llegado, el entusiasmo de los críticos extranjeros, á que Minos, Solón y Numa quedan oscurecidos por nuestro Sancho?

3. ...yéndome á la corte á tenderme en un coche. — Si el *Don Quijote* fuera un libro solamente español, no gozara, en verdad, de fama mundial, si fuese lícito el vocablo; pero, á más de libro español, es á la vez un libro humano: por ello su profunda psicología habla, aunque por distintos móviles, lo mismo al alma del pueblo que á la del sabio engolfado en altas especulaciones.

Por modo más sencillo, y concretándose al caso de Teresa Panza, se ha dicho:

«Teresa Panza representa el buen sentido y la tierna solicitud de la madre de familia, que, sin rebelarse jamás contra la autoridad de su marido, hace á éste juiciosas reflexiones y debate con él acerca del presente y porvenir de su casa. Llega, no obstante, un momento en que la flaqueza del sexo débil y vano se deja dominar por la soberbia y el orgullo, cuando dice en la carta á la Duquesa: «Yo, señora, estoy determinada de irme á la corte á tenderme en un coche, etc.» ¡Cuántas personas, y no todas mujeres, hacen toda clase de sacrificios para trasladarse á Madrid á tenderse en un coche!» (PASO Y DELGADO. *Las mujeres del «Quijote»*. Discurso en la «Sociedad Cervantista de Granada».)

4. ...para quebrar los ojos. — Castiza por sus cuatro costados, la frase *quebrar los ojos* se encuentra á manos llenas en nuestros clásicos. Paremos, pues, la atención en uno de ellos, y se tocarán al punto cuantos ejemplos se deseen:

«Si del Cielo ha sido envidia,
Muy poco le aprovechó;
Que yo con fuerza importuna,
Porque mis dichas celebre,
Feliz te haré, aunque le quiebre
Los ojos á la fortuna;
Que en mis amantes cuidados,
Por ostentar mi fineza,
Sabré poner tu belleza
Aun más allá de los hados.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *La Margarita preciosa*, jorn. II, esc. IV.)

«Hasta que mi diligencia,
Haciendo que el fatal crisis
De la amenaza trascienda,
Quebrarse al hado los ojos.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *El monstruo de los jardines*, jorn. II, esc. I.)

sos que ya tengo. Y, así, suplico á vuesa excelencia mande á mi marido me envíe algún dinerillo, y que sea algo qué^a, porque en la corte son los gastos grandes; que el pan vale á real, y la carne la libra á treinta maravedís, que es un juicio. Y, si quisiere que no vaya, que me lo avise con tiempo, porque me están bullendo los 5
pies por ponerme en camino; que me dicen mis amigas y mis vecinas que, si yo y mi hija andamos orondas y pomposas en la corte, vendrá á ser conocido mi marido por mí más que yo por él, siendo forzoso que pregunten muchos: «— ¿Quién son estas señoras deste 10
» coche?» Y un criado mío responder^b: «— La mujer y la hija de 15
» Saicho Panza, gobernador de la ínsula Barataria.» Y desta manera será conocido Sancho, y^c yo seré estimada, y á Roma por todo.

Pésame cuanto pesarme puede que este año no se han cogido bellotas en este pueblo. Con todo eso, envío á vuesa alteza hasta medio celemín, que una á una las fuí yo á coger y á escoger al 15
monte, y no las hallé más mayores: yo quisiera que fueran como huevos de avestruz.

No se le olvide á vuestra pomposidad de escribirme, que yo tendré cuidado de la respuesta, avisando de mi salud y de todo lo 20
que hubiere que avisar deste lugar, donde quedo rogando á nues-

a. ...algo; porque. V.³, BAR., TON. —
b. ...responderá. TON. — ...responderá.

A.^{1,2}, CL., RIV., GASP., MAL., FK. —
c. ...Sancho á yo. BR.⁴, TON.

1. ...suplico á vuesa excelencia mande á mi marido me envíe algún dinerillo, y que sea algo qué. — Conténtase al principio con poco, y, como quien no dice nada, acaba con un algo qué.

Como en la expresión *cuanto que* de este ejemplo: «Heme aquí que pensaba con este pobre y triste remedio remediar y pasar mi laceria, y estaba ya *cuanto que* alegre y de buena ventura»; como en esta última expresión, la de *algo qué* tiene la fuerza de cantidad no pequeña, antes bien de consideración.

3. ...y la carne la libra á treinta maravedís, que es un juicio. — La deficiencia del diccionario en este punto, y el abandono casi absoluto en que los buenos escritores de nuestros días han dejado á la frase familiar y ponderativa *ser un juicio*, son motivo suficiente para que llamemos la atención del lector sobre estos ejemplos:

«Decía con voz ronca, rematando en chillido: «Acordaos, siervos de Jesucristo, del castigo del Señor por mis pecados; dalde al pobre lo que Dios recibía»; y añadía: «Por el buen Jesús»; y ganaba que era *un juicio*.» (QUEVEDO. *Vida del Buscón*, cap. 8.)

«Las sortijas, los anillos, las esdoraldas, los diamantes y los rubines que traía en los dedos de las manos, eso era *un juicio*.» (P. ISLA. *Fray Gerundio*, cap. 9.)

tro Señor guarde á vuestra grandeza, y á mí no^a olvide. Sancha, mi hija, y mi hijo, besan á vuesa merced las manos.

La que tiene más deseo de ver á vuestra señoría que de escribirla, su criada

5

Teresa Panza. »

Grande fué el gusto que todos recibieron de oír la carta de Teresa Panza, principalmente los Duques; y la Duquesa pidió parecer á D. Quijote si sería bien abrir la carta que venía para el gobernador, que imaginaba debía ser bonísima. D. Quijote dijo que él la abriría por darles gusto, y así lo hizo, y vió que decía desta manera:

10

« CARTA DE TERESA PANZA Á SANCHO PANZA, SU MARIDO

Tu carta recibí, Sancho mío de mi alma, y^b yo te prometo y juro, como católica cristiana, que no faltaron dos dedos para volverme loca de contento. Mira, hermano: cuando yo llegué á oír que
15 eres gobernador, me pensé allí caer muerta de puro gozo; que ya sabes tú que dicen que así mata la alegría súbita como el dolor grande. Á Sanchica, tu hija, se le fueron las aguas, sin sentirlo, de puro contento. El vestido que me enviaste tenía delante, y los corales que me envió mi señora la Duquesa al cuello, y las cartas en las
20 manos, y el portador dellas allí presente; y, con todo eso, creía y pensaba que era todo sueño lo que veía y lo que tocaba: porque ¿quién podía pensar que un pastor de cabras había de venir á ser gobernador de ínsulas? Ya sabes tú, amigo, que decía mi madre que era menester^c vivir mucho para ver mucho: dígolo porque
25 pienso ver más si vivo más, porque no pienso parar hasta verte arrendador ó alcabalero, que son oficios que, aunque lleva el dia-

a. ...y á mí no me olvide. A., CL., RIV., GASP. « Y, con esto, Dios te dé salud, y á mí no olvide », se lee al fin del prólogo de la primera parte en la edición de 1605,

y así se puso en el t. I, pág. 29, y así debe ponerse aquí. — b. ...alma è yo. BR., TON. — c. ...menester de vivir. BR., TON.

16. ...que así mata la alegría súbita como el dolor grande. — ¿Quién es el escritor que no repite alguna de sus ideas? No maraville, pues, el hecho de que alguien haya puesto frente á éste esotro pasaje: « ...yo pienso Ricaredo, que con vuestra discrecion se han ordenado estas vistas, y no se os diga que han sido acertadas, pues sabemos que así suele matar una súbita alegría como mata una tristeza. » (*La española inglesa*. Ed. SANCHA, 323.)

26. ...alcabalero. — Acaso, con más sutileza que verdad, escribió Vicente Espinel, sobre el vocablo *alcabalero*, esto que va á continuación: « Quizá en-

blo á quien mal los usa, en fin en fin siempre tienen y manejan dineros. Mi señora la Duquesa te dirá el deseo que tengo de ir á la corte: mírate en ello y avísame de tu gusto, que yo procuraré honrarte en ella, andando en coche. El cura, el barbero, el bachiller, y aun el sacristán, no pueden creer que eres gobernador, y dicen
5 que todo es embeleco ó cosas de encantamento, como son todas las de D. Quijote, tu amo; y dice Sansón que ha de ir á buscarte y á sacarte el gobierno de la cabeza, y á D. Quijote la locura de los cascos. Yo no hago sino reirme, y mirar mi sarta, y dar traza del vestido que tengo de hacer del tuyo á nuestra hija. Unas
10

tendiendo que el cavallero quiere dezir *alcavallero* de los mercaderes, sacándolo de su propia significacion y de la entereza y firmeza que ha de guardar en todas sus acciones, que por eso al baluarte le llaman *cavallero*, porque ha de estar siempre firme é inmutable á la fuerza de los contrarios y al impetu de la artillería. » (*Marcos de Obregon*, rel. 1.^a, desc. 7.^o)

1. ...en fin en fin. — El modo adverbial que figura en el epigrafe de esta nota significa, al decir de la Real Academia Española, *finalmente*, *últimamente*; y en este sentido lo usó Cervantes en el presente pasaje. El hebraísmo (tal es el nombre técnico con que ha de bautizarse la frase) se extiende, no ya al adverbio, sino á otras partes de la oración; mas predominando las formas adverbiales. De ello dan muestra los ejemplos del *Don Quijote* que van á continuación:

Al cabo al cabo. — « tal es la enemistad que me tiene; mas, *al cabo al cabo*, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. » (I, 8; — t. I, pág. 187, línea 19.)

« ...y lo que yo saco en limpio de todo esto es que estas aventuras que andamos buscando, *al cabo al cabo*, nos han de traer á tantas desventuras que no sepamos cuál es nuestro pie derecho. » (I, 18; — t. II, pág. 66, línea 21.)

« ...pero, con todas estas diligencias, fué tan desdichado, que, *al cabo al cabo*, vino á hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que á él le ponía tanto miedo. » (I, 20; — t. II, pág. 125, línea 1.)

« ...pues cuando pensé venir á este gobierno á comer caliente y á beber frío, y á recrear el cuerpo entre sábanas de holanda sobre colchones de pluma, he venido á hacer penitencia como si fuera ermitaño, y, como no la hago de mi voluntad, pienso que *al cabo al cabo* me ha de llevar el diablo. » (II, 51; — t. VI, pág. 17, línea 10.)

Al fin al fin. — « Y perdóneme el señor gobernador si por tan menudo voy pintando las partes de la que *al fin al fin* ha de ser mi hija, que la quiero bien y no me parece mal. » (II, 47; — t. V, pág. 436, línea 15.)

Luego luego. — « ...de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar *luego luego* con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. » (I, 2; — t. I, pág. 72, línea 23.)

« — Hermano, si sois cristiano, como parecéis, por amor de Dios os ruego que encaminéis *luego luego* esta carta al lugar y á la persona que dice el sobrescrito. » (I, 27; — t. II, pág. 274, línea 4.)

« ...y se pusiese *luego luego* en camino del Toboso. » (I, 31; — t. II, pág. 362, línea 24.)

bellotas envié^a á mi señora la Duquesa: yo quisiera que fueran de oro. Enviame tú algunas sartas de perlas, si se usan en esa insula. Las nuevas deste lugar son que la Berrueca casó á su hija con un pintor de mala mano, que llegó á este pueblo á pintar lo que saliese. Mandóle el Concejo pintar las armas de Su Majestad sobre las puertas del Ayuntamiento: pidió dos ducados, diéronse-
 5 los adelantados, trabajó ocho días, al cabo de los cuales no pintó nada, y dijo que no acertaba á pintar tantas baratijas. Volvió el dinero, y, con todo eso, se casó á título de buen oficial: verdad
 10 es que ya ha dejado el pincel y tomado el^b azada, y va al campo como gentilhombre. El hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intención de hacerse clérigo. Súpolo Mingui-lla, la nieta de Mingo Silvato^c, y hale^d puesto demanda de que la tiene dada palabra de casamiento. Malas lenguas quieren decir
 15 que ha estado en cinta dél, pero él lo niega á pies juntillas. Ogaño no hay aceitunas, ni se halla una gota de vinagre en todo este pue-

a. ...bellotas envío á. ARG.^{1.º}, BENJ. — vato. C.⁴, MAI. — d. ...y le ha puesto.
 b. ...tomado la azada. MAI. = c. ...Sal. V.³, BAR.

15. ...que ha estado en cinta. — Uno de los individuos que más han honrado á la Academia Española, D. Ramón Cabrera, en cuyos escritos resplandece la erudición clásicolatina, quizá más que en los nuestros, con todo y ser versadísimo en la literatura castellana, dijo, á propósito de este modo adverbial:

«*Encinta* es un adjetivo de terminación femenina, que se dice de la mujer, y significa *preñada, embarazada*. Vino de *Incincta* adjetivo latino de terminación asimismo femenina, que vale *preñada* según lo da á entender San Isidoro de Sevilla en el libro X^o de sus etimologías, donde se encuentra la cláusula siguiente:

«*Incincta, id est, sine cinctu, quia praecingi fortiter uterus non permitit*
 Incincta
 Encin-ta.»

San Isidoro, como aparece por el lugar que se acaba de copiar, creyó que la voz *incincta* se había compuesto de *In* preposición negativa, y de *cincta* terminación femenina del adjetivo *cinctus, ta, tum*, y por consiguiente que *Incincta*, estando al rigor de su significado, equivale á *no ceñida ó desceñida*. Pero parece más verisimil que de *Inciente* ablativo del adjetivo latino *inciens, entis*, que significa la *preñada próxima al parto*, haya dimanado por corrupción el vocablo de la baja latinidad *Incincta*.

D. Sebastián de Covarrubias por no haber advertido que la voz *Encinta* era un adjetivo, hizo de ella dos dicciones poniendo en su *Tesoro* la frase *estar en cinta* por *estar preñada*, expresión que en caso de haberla debería significar todo lo contrario. Del *Tesoro* de Covarrubias se trasladó la tal frase al Diccionario de la Academia; y de aquí sin duda ha nacido que en cuantas ediciones del *Quijote* ha publicado este ilustre cuerpo literario, en otras tantas la palabra *Encinta* del pasaje de que se trata se encuentra dividida en dos.

blo. Por aquí pasó una compañía de soldados: lleváronse de camino tres mozas deste pueblo. No te quiero decir quién son: quizá volverán, y no faltará quien las tome por mujeres, con sus tachas buenas ó malas. Sanchica hace puntas de randas: gana cada día ocho maravedís horros, que los va echando en una alcancía para ayuda
 5 á^a su ajuar; pero ahora, que es hija de un gobernador, tú le darás la dote sin que ella lo trabaje. La fuente de la plaza se secó: un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas. Espero respuesta

a. ...para ayudar de su ajuar. ARG.³.

La lengua francesa tiene el adjetivo *Enceinte* en la misma significación que el castellano *Encinta*; y es de presumir que habrá salido de la misma raíz.»

¿No pudiera objetarse, dentro de los límites de la más alta consideración al insigne maestro, diciéndole:

En la voz *en cinta* ocurre lo mismo que en otros vocablos de la lengua castellana. Así, de las voces *contorno, contra, contrario* y *derredor*, han nacido las frases adverbiales *en contorno, en contra, en contrario, en derredor ó al derredor*. No es, pues, de extrañar que *en cinta*, modo adverbial según la Academia, y expresión que suele emplearse con los verbos *estar, quedar, hallar, etc.*, la usara Cervantes como la habían escrito no pocos de nuestros clásicos:

«En los solares de Burgos
 Á su Rodrigo aguardando,
 Tan en cinta está Jimena,
 Que muy cedo aguarda el parto.»

(*Carta de Jimena al Rey.*)

«La Reina Doña Constanza fuese para Salamanca, y allí encaeció, que era en cinta.» (J. NÚÑEZ DE VILLAIZÁN. *Crónica del Rey Don Fernando el IV*, 61.)

«E quando el Mercader aquello oyó, y se acordó, como dexara en cinta á su muger, entendió que aquel era su hijo.» (JUAN MANUEL. *El Conde Lucanor*, 46.)

El mismo Cervantes, en el *Persiles y Sigismunda*, pone en boca de una doncella: «Si va á decir verdad, señores alcaldes, tan marida es Mari Cobeña de Tozuelo y él marido della, como lo es mi madre de mi padre, y mi padre de mi madre; ella está en cinta y no está para danzar ni para bailar.» (Lib. III, 8.)

4. ...ocho maravedís horros. — Aclara el significado que en el presente pasaje tiene el vocablo *horros*, entre otros, el ejemplo que sacamos de Quevedo en su conocida obra *El Buscón*: «Hallóme en menos de un mes con más de doscientos reales horros.» (II, 8.)

8. ...y allí me las den todas. — Frase familiar que sin duda llamó la atención de Quevedo al incluirla en su *Cuento de cuentos*:

«El no dijo esta boca es mía, y tieso que tieso. «*Ahi me las den todas*, decia el bribon, que en manos está el pandero.»

Á esto añadió el ilustre comentador del *Cuento de cuentos*, D. Francisco de P. Seijas, la siguiente anécdota:

«Cuéntase de un alguacil, que yendo á ejecutar cierto mandamiento, fué abofeteado; fuese, y dijo al Corregidor: «Sepa vuesamerced que le han dado

desta y la resolución de mi ida á la corte. Y, con esto, Dios te me guarde más años que á mí, ó tantos, porque no querría dejarte sin mí en este mundo. Tu mujer *

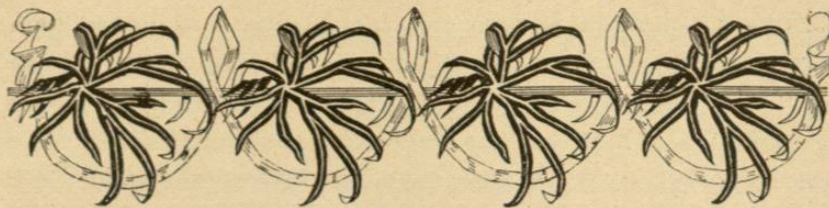
Teresa Panza. »

- 5 Las cartas fueron solenizadas, reídas, estimadas y admiradas; y, para acabar de echar el sello, llegó el correo, el^a que traía la que Sancho enviaba á D. Quijote, que asimesmo se leyó públicamente, la cual puso en duda la sandez del gobernador. Retiróse la Duquesa para saber del paje lo que le había sucedido en el lugar de Sancho,
- 10 el cual se lo contó muy por extenso, sin dejar circunstancia que no refriese. Dióle las bellofas, y más un queso que Teresa le dió por ser muy bueno, que se aventajaba á los de Tronchon. Recibiólo la Duquesa con grandísimo gusto, con el cual la dejaremos, por contar el fin que tuvo el gobierno del gran^b Sancho Panza, flor y es-
- 15 pejo de todos los insulanos gobernadores.

a. ...correo que. TON., ARG., BENJ. — b. ...del buen Sancho. ARG.

de bofetones.» «¿Cómo eso?» contestó el Juez. «Cuando voy por orden de vuesamerced á ejecutar una comision, repuso el alguacil, no le represento? Pues en la que ahora he llevado, en esta cara de vuesamerced (dijo señalando la suya) han caido más de dos docenas de bofetadas.» «¡Hombre! contestó el Corregidor, si es así, *ahí me las den todas.*» (SBARBI. *El Refranero general español*, t. VIII, pág. 73.)

Hasta aquí llegó la labor de nuestro querido maestro y amigo. En las notas que van á continuación ya no hallará el lector ni aquel profundo conocimiento de los clásicos castellanos, ni aquella crítica serena y elevada, ni aquel estilo pulcro y castizo, sello característico en los escritos del inolvidable cervantista: nuestra labor dejará mucho que desear comparada con la del maestro; pero cabe advertir que sólo el amor que llevamos á aquel de cuyas lecciones pudimos aprovecharnos por espacio de seis lustros, sólo el afecto, hasta cierto punto filial, que sentimos por quien supo inclinarnos al estudio de las bellas letras, y sólo el deseo de ver terminada una obra emprendida con tanto entusiasmo y brio, hacen que, aun reconociendo como empresa superior á nuestras fuerzas la de dar fin á la labor de nuestro maestro, hayamos aceptado el ofrecimiento del Editor para terminar la obra.



CAPÍTULO LIII

Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza

PENSAR que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado, es pensar en lo excusado; antes parece que^a ella 5 anda todo en redondo, digo^b, á la redonda. ^c La primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno á la primavera; y así torna á andarse el tiempo con

a. ...que en ella. ARG., BENJ., FK. — b. ...en redonda, digo. V., BAR., BR. — c. ...en redondo, diga. FK. — Á la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el in-

vierno, y al invierno la primavera. A., RIV., GASP., ARG., BENJ. — La primavera trae al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno á la primavera. MAI.

Línea 6. *La primavera sigue al verano... y el invierno á la primavera.* — La Real Academia Española, en su edición de 1819, corrigió el texto y escribió: «Á la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera.» Para Clemencín, «esta versión del orden de las estaciones no debió corregirse, porque hubo de ser estudiada, y uno de los medios de que usó Cervantes para aumentar lo risible del sermón con que empieza el capítulo, y ya en otras ocasiones usó de esta clase de artificio, invirtiendo el orden y las ideas para hacer resaltar más lo ridículo». Para Hartzenbusch, el verbo *seguir* que puso el cajista sería en el original *traer*, y el texto diría: «La primavera trae al verano..., etc.» Para Máinez, el pasaje, tal como se halla en la edición de Cuesta (1615), «está indudablemente equivocado; Cervantes no escribiría seguramente tal cosa: hay manifiesta errata». Y opinan algunos que el original debía estar como el texto de la Real Academia Española en su edición de 1819: «Á la primavera sigue el verano... etc.», y que la omisión de la *á* fué culpa del cajista, esto es, una de